

Bergson según Deleuze

Una nota a pié de página,
que no llegó a ser escrita

Juan Miguel Hernández León

¿De qué forma, tan paradójica, Deleuze invierte la crítica contenida en la reflexión de Bergson sobre el *mecanismo cinematográfico*, para situarla en el núcleo reivindicativo de una nueva concepción del tiempo y la memoria?

Quizás en el comienzo de su ensayo, *Le bergsonisme*, nos ofrezca las claves de su interés por un pensamiento que, bajo la denominación extensiva del método llamado la *intuición*, le permite alimentar su filosofía vitalista. En efecto, allí, en las *Reglas* que determinan la fundamentación de la crítica de todas las *formas de negación* como fuentes de los *falsos problemas*, podremos encontrar los aspectos esenciales de esa naturaleza del tiempo, ahora entendida como *duración*.

El pensamiento de Bergson, su escritura, parece esquivar los equívocos que sobre *lo real* destila una razón cautivada por la abstracción de una exterioridad que puede medirse, o, mejor dividirse. Una idea de multiplicidad numérica, *discontinua y actual*, que sólo se refiere a las diferencias de grado, y que, por lo tanto, obvia el hecho de que el cuerpo sea una cosa distinta de un punto matemático, y al que la *afectividad* le concede un volumen en el espacio.

Así, son los recuerdos de la memoria los que conectan, o articulan, los momentos entre sí, de igual forma que el presente comprende también al pasado. Porque la percepción y el recuerdo se entrecruzan en un juego de intercambio de sus naturalezas, en un compuesto híbrido que ya se llamará recuerdo o percepción según predomine la dosis de cada uno de los estados, con lo que no encontraremos entre aquellos mas que diferencias de grado, y no de naturaleza.

De aquí se deriva esa significativa *Regla Complementaria*, la que establece que lo real no es sólo lo que puede dividirse siguiendo las articulaciones naturales, o diferencias de naturaleza, sino, también, aquello que se entrecruza según unas líneas que tienden a converger en un punto virtual.

Nos recuerda Deleuze que Bergson presenta la identidad de la memoria con la duración de dos distintas maneras: *como conservación y acumulación del pasado en el presente, o en la disyuntiva de que sea que el presente encierra distintamente la imagen sin cesar creciente del pasado, sea sobre todo que testimonia, por su continuo cambio de calidad, la carga siempre más pesada que arrastra tras de sí a medida que se envejece.*

O de otra manera: *La memoria bajo estas dos formas, en tanto que recubre con una espuma de recuerdos un fondo de percepción inmediata, y en tanto que también contrae una multiplicidad de momentos.* En todo caso, parece que, para Bergson, esas dos memorias, la *memoria-recuerdo* y la *memoria-contracción* están indisolublemente unidas, mediante un salto que nos lleva de lo virtual a lo actual, es le *saut dans l'ontologie*. Aquel que hace incompatible a la memoria, ahora *ontológica*, con la cronología, pura ordenación de una espacialidad exterior, que es el método de lo histórico.